

El genio se muda

Había una vez un chico que se llamaba Gaspar, su abuelo le había regalado una lámpara mágica. Cada vez que la ~~grotaba~~ salía un simpático y generoso genio, que le cumplía todos los deseos que tuviera. A las pocas semanas, se habían hecho muy amigos, pero había un problema: la lámpara era muy grande y llamativa, pero para Gaspar era incómodo en transportándola por ahí. A veces necesitaba al genio con cierto apuro, pero no había salido con la lámpara, y tenía que volver a la casa. Así que decidió que había que buscarle una nueva vivienda al genio. Sin saber qué hacer, ~~grotó~~ la lámpara y consultó al interesado: Hoy no quiero pedirte ningún favor, si no te preguntarte algo. Esta lámpara en la que vives es incómoda. Le dijo, mientras el otro sonreía y escuchaba con atención. ¿Sería posible cambiarte de lugar? Mmm, supongo que es posible. Dijo el genio. Pero solo puedo habitar en recipientes muy antiguos. Tendrás que conseguir alguno. Gaspar se puso contento y se puso manos a la obra. Primero buscó en el galpón del fondo, donde sus padres tenían herramientas y cosas viejas, pero no

había más que tachos de plásticos y grascos de vidrio, y ninguno era muy viejo. Entonces se fue a la ferretería de la esquina y le preguntó al ferretero. Pero claro, a Gaspar se le olvidó que ahí solo vendían cosas nuevas. Y lo mismo pasó en el bazar de la avenida.

Entristecido, volvió a casa y le comentó a la mamá el problema. ¡Pero hijo! exclamó ella, esas cosas se consiguen en la feria de Antigüedades. ¡Vamos ya mismo, antes de que cierre! Y rapidito se fueron los dos en el auto hasta la feria de Antigüedades, donde

Gaspar podía elegir entre un montón de recipientes y vasijas viejísimo.

Finalmente se decidió por una lámpara plateada, chiquita y con una linda manija redonda. Pensó que al genio

le gustaría también y le pidió a la madre que se lo comprara. De vuelta a la casa, Gaspar گرفت la vieja lámpara y apareció el genio. ¿Qué opinas de tu nueva vivienda? Le preguntó, mostrándosela. ¡Me encanta! exclamó el genio, sonriendo al verla. Déjame probarla. Y en el acto, se metió en la lámpara más pequeña. Gaspar pasó su mano sobre la nueva lámpara y el genio volvió a aparecer. Esta perfecta. Dijo, y volvió a meterse en ella, satisfecho con el cambio. Entonces Gaspar guardó como recuerdo la vieja lámpara, grandota como era, en una caja lo dejó y la más pequeña sobre la mesa de luz. Desde ese día, la lleva a todas partes con él, en su mochila, o incluso en un bolsillo de la sudadera, y nunca más volvió a saltarle el genio.

Fin

Nombre: Ainhoa Curco Enebacan

Curso: 4A

Edad: 10 años

3º grado

Telefono: [REDACTED]

Colegio: [REDACTED]

~~Dir~~ Dirección: